

# Modernidad, religión y diversidad religiosa en Guadalajara

Samuel Hernández Vázquez

*Quienes viven inmersos en él (tiempo) carecen de la conciencia del transcurrir, del pasado y del futuro, e incluso de la muerte, a tal extremo se hallan prisioneros de un continuo presente que les impide ver el antes y el después.*

**Mario Vargas Llosa (2008)**

El presente ensayo pretende ser un panorama actual de las repercusiones que tiene la modernidad en la vida social de las personas. Principalmente trataré el tema y la discusión actual sobre religión y sus implicaciones con lo moderno. En el proyecto moderno al augurar el fin y término de la religión vemos germinar lo religioso en muchos aspectos de la vida social, ya que las personas buscan satisfacer sus necesidades más profundas.

¿Cuáles son las características de la actual modernidad religiosa? ¿Qué continuidades y rupturas se presentan en prácticas y creencias de las personas de Guadalajara?, son las preguntas planteadas. Primero responderé al proceso de la modernidad y sus discusiones sobre la época actual; en un segundo momento, explicaré el movimiento del debilitamiento de las instituciones, para pasar al mundo religioso moderno, sus expresiones en la actual época y las manifestaciones religiosas de Guadalajara.

---

\* Licenciado en Sociología por la Universidad de Guadalajara. muelhuzhotmail.com



La modernidad es entendida como “los modos de vida u organización social que surgieron en Europa a partir del siglo XVII aproximadamente y que se difundieron desde el Siglo de las Luces a nivel mundial” (Giner, 2006: 567). Al principio de este siglo XXI muchos teóricos sostienen que nos encontramos en una nueva era y que trasciende a la misma modernidad; que la modernidad se ha rebasado o incluso que ya llegó a su fin. Es el caso de la postmodernidad, del postcapitalismo o de la sociedad postindustrial (Giddens, 2008: 16). El término que más se desarrolló teóricamente fue el de *postmodernidad*, según su planteamiento, “hace referencia tanto al desplazamiento del intento de fundamentar la epistemología, como al

desplazamiento de la fe en el progreso humanamente concebido” (*idem*).

Al respecto, Anthony Giddens cuestiona de manera tajante que nuestra época no se encuentra en un fin, puesto que, la trayectoria del desarrollo social en las instituciones de la modernidad no han pasado a un nuevo y distinto orden social. De esta manera afirma que “no hemos ido ‘más allá’ de la modernidad, sino que precisamente, estamos viendo la fase de su radicalización: [...] la expansión, creciente, de las instituciones modernas en todo el mundo” (*ibidem*: 57).

Nuestra época está en una fase más del desarrollo y del proceso de la modernidad, por lo cual, no podemos hablar de postmoder-

nidad como el *reemplazo* de la modernidad. La “radicación de la modernidad” como le llama Giddens a nuestra época se caracteriza por: “la *disolución del evolucionismo*, la *desaparición de la teología histórica*, el reconocimiento de su *minuciosa, constitutiva reflexividad*, junto con la *evaporación de la privilegiada posición de Occidente*” (*ibidem*: 58).

Zygmunt Baumann llama a nuestra época: “modernidad líquida”. Es un importante concepto, puesto que, modernidad es sinónimo de la metáfora “derretir los sólidos”, ya que ésta, con sus palabras, significa:

Disolver todo aquello que persiste en el tiempo y que es indiferente a su paso e inmune a su fluir ...la destrucción de la armadura protectora forjada por las convicciones y lealtades que permitirá a los sólidos resistirse a la licuefacción (2009: 9).

Así pues, la modernidad como fase actual está caracterizada por la *fluidez* y la *liquidez* lo que a su vez requiere “la profanación de lo sagrado: la desautorización y la negación del pasado y primordialmente de la “tradicción” (*idem*). Primero se requiere de la profanación a la *tradicción* que ata de pies y manos a las costumbres, lo que obstaculiza al movimiento, la iniciativa y la creatividad. Lo principal es deshacerse del lastre viejo para la nueva construcción social. Bauman afirma que “la situación actual emergió de la disolución radical de aquellas amarras acusadas de limitar la libertad individual de elegir y de actuar” (*ibidem*: 11).

Las consecuencias actuales de nuestra época son la *liquidez* y la *fluidez* en todos los órdenes, donde las instituciones muestran cada vez más su debilitamiento. Una característica principal que

contribuye a su debilitamiento es la reflexión de la vida social, la cual genera una crítica más exhaustiva sobre las instituciones. “La reflexión de la vida social moderna consiste en el hecho de que las prácticas sociales son examinadas constantemente y reformadas a la luz de nueva información sobre esas mismas prácticas, que de esa manera altera su carácter constituyente” (Giddens, 2008: 46). A lo cual podemos hablar de una desinstitucionalización en general entendida como: “el debilitamiento o la desaparición de las normas codificadas y protegidas por mecanismo legales, y más simplemente la desaparición de los juicios de normalidad que se aplicaban a las conductas regidas por instituciones” (Touraine, 2001: 85).

Las instituciones se debilitan, pierden cohesión social, son más cuestionadas, algunas incluso tienden a desaparecer o a reordenarse. Giddens habla de un “*desanclaje* de los sistemas sociales [...]; y del reflexivo ordenamiento y reordenamiento de las relaciones sociales, a la luz de continuas incorporaciones de conocimiento que afectan a las acciones de los individuos y de los grupos” (2008: 28).

Con referencia a nuestra época moderna y en específico en América Latina, nuestras sociedades están construidas por: “complejas, contradictorias, discontinuas, asociaciones entre estructuras fragmentarias y cambiantes de relaciones, de sentidos y de significados, de múltiples procedencias geohistóricas y de simultáneas y entrecruzadas acciones, todas, sin embargo, partes de un mismo y único mundo nuevo en plena constitución” (Quijano, 2005). La idea o el ideal de modernidad no ha llegado a realizarse en nuestras sociedades, lo cual forma parte de las discontinuidades de la modernidad, que no ha resuelto o que deja al margen del desarrollo moderno.

Con este referente teórico de la modernidad, la religión está en

un período de reestructuración y reconfiguración. “La cosmología religiosa ha sido suplantada por el conocimiento reflexivamente organizado, gobernado por la observación empírica y el pensamiento lógico y centrada en la tecnología material y los códigos aplicados socialmente” (Giddens, 2001: 106). El debilitamiento de las instituciones religiosas tiene las siguientes características: “a) La pérdida del monopolio religioso por parte de las instituciones o iglesias [...] b) La fluidificación de la religión” (Mardones, 1996: 24). Lo anterior se interpreta como un “reblandecimiento institucional” que deja libre los símbolos y significados religiosos. “Éstos podrían ser libremente recogidos, reinterpretados, manipulados, para formar nuevas configuraciones o sensibilidades religiosas” (*idem*). No es una indiferencia a la creencia religiosa, sino como afirma Hervieu-Léger:

Es el hecho de que esta creencia escapa, de manera muy amplia, al control de las grandes iglesias y de las instituciones religiosas [...] La creencia no desaparece, sufre una desmultiplicación y se diversifica, al mismo tiempo que se producen fisuras, con mayor o menor profundidad según países, en los dispositivos de su marco institucional (2004: 43 y 46).

El ámbito religioso se caracteriza por la libre interpretación del dogma y de nuevas prácticas donde se mezclan, se sincretizan y se reconfiguran.

De este modo uno se detiene en la singularidad de las construcciones creyentes individuales, en su carácter maleable, fluido y disperso, al mismo tiempo que en la lógica de los préstamos y nuevas formas de aplicarlos de las que son objeto las grandes religiones históricas (Hervieu-Léger, 2004).

En este aspecto individual de la creencia, las personas se convierten en buscadores espirituales, búsqueda entendida como una

sanación espiritual e inmediata, que no sea tan complicada y sin muchos requisitos donde hay libertad para incorporar elementos de doctrinas y de prácticas.

Las trayectorias individuales no se diversifican al infinito: se inscriben en lógicas que corresponden a las diferentes combinaciones posibles de las dimensiones de la identidad religiosa, combinaciones que diseñan, en el seno mismo de cada tradición, una constelación de identidades religiosas posibles (*ibidem*: 84).

Para nuestro análisis es necesario distinguir tres conceptos que son de capital importancia para no perdernos. Primero, el concepto de *religión* entendida sociológicamente como *la combinación de creencias y prácticas que tratan de dar coherencia a la experiencia humana*, este concepto nos restringe a las religiones institucionales como el cristianismo, judaísmo, islamismo, budismo e hinduismo. El concepto de *religiosidad* entendido como “la dimensión del fenómeno humano, que atraviesa, de manera activa o latente, explícita o implícita, todo el espesor de la realidad social, cultural y psicológica según modalidades propias de cada una de las civilizaciones, en el seno de las cuales se esfuerza por identificar su presencia” (*ibidem*: 17-18); donde ubicaremos a los nuevos movimientos religiosos de corte *new age* (sincretismo de tipo místico y esotérico). Y el término de *espiritualidad* entendida como: *la relación individual y particular con uno mismo*; que nos ayuda a categorizar a todas aquellas personas que están en búsqueda de la sanación y del perfeccionamiento espiritual. Búsqueda que puede rastrearse por la trayectoria de vida recorrida por la constelación cosmopolita de lo religioso y del sentido de vida.

Con esta distinción conceptual podemos ver en general la diversidad religiosa que experimenta la ciudad de Guadalajara. Es más plástico y notable ver primero el panorama del país desde el INEGI con respecto a la declaración de la población sobre su pertenencia a una religión específica. Mostrar este panorama a nivel nacional dibuja este entorno religioso moderno actual.

| El panorama religioso en México 1950 a 2010,<br>datos extraídos del INEGI |           |              |              |
|---|-----------|--------------|--------------|
| Año   | Católicos | Protestantes | Sin religión |
| 1970  | 96.17     | 1.82         | 1.60         |
| 1980  | 92.63     | 3.29         | 3.12         |
| 1990  | 90.14     | 5.00         | 3.34         |
| 2000  | 87.27     | 6.61         | 3.27         |
| 2010  | 83.9      | 7.6          | 4.6          |

En la tabla vemos que la religión católica viene menguando en fieles, aumentando las categorías de los protestantes y sin religión: sólo en Jalisco 95.99% de la población se declaró católica en el año 2000 y para el 2010 el porcentaje de católicos es de 91.99%, en que 4% de la población en esta década cambió de adscripción y se dispersó en otras categorías.

**Gráfica 1. Distribución porcentual de la adscripción religiosa en el estado de Jalisco 2010**



Esta gráfica no incluye los datos de las categorías de los “no especificados” y “sin religión”, por lo cual no suma 100%.



En la categoría de protestantes y evangélicos se agrupan a los Protestantes Históricos como las iglesias: Luterana, Bautista, Anglicana, Metodista, Presbiterana, Congregacional, Del Nazareno, Menonita, Anabaptista, Cuáqueros, Calvinista, y Ejército de Salvación. La Luz del Mundo con gran permanencia en Guadalajara.



Con el nombre de “Bíblicas no evangélicas” o “Paraprotestantes” se encuentran los Testigos de Jehová, Mormones y Adventistas del Séptimo Día. Sin olvidar que estas agrupaciones tienen el fenómeno de “refundación” fenómeno entendido como: “la refundación constante de nuevas iglesias independientes, cuyos pastores conforman comunidades pequeñas” (Gutiérrez, 2011: 105).

Guadalajara es una ciudad donde la hegemonía del catolicismo es evidente, tan sólo en la zona metropolitana existen 472 templos dedicados para el culto (*ibidem*: 105-140). El catolicismo ha configurado las identidades, los espacios y la temporalidad de la ciudad de Guadalajara desde su implantación en estas tierras. La vida parroquial es el lugar desde donde se organizan los espacios y las relaciones que dan origen y cohesionan la vida social.

En Guadalajara existe una vasta oferta de espacios mercantiles donde los buscadores espirituales pueden encontrar alternativas a sus necesidades espirituales, mágicas o de superación personal. Esto lo vemos en la multiplicación de espacios comerciales que ofertan servicios y productos neoesotéricos. Es una pluralidad de

alternativas, pero sobre todo una libre interpretación que acarrea profundos cambios en nuestra ciudad, como efecto de la modernidad que genera novedosas formas de ritualización colectiva.

En la actualidad aparecen fenómenos religiosos desinstitucionalizados, que cada vez tienen más presencia en nuestra ciudad como son: las apariciones de la virgen en los no lugares; rituales esotéricos en espacios seculares. Es el caso de Ixtepec en la Zona Metropolitana de Guadalajara, Huachimontones en el municipio de Teuchitlán y el Foco Tonal en el municipio de Ocotlán, que con motivo del equinoccio de primavera, el 21 de marzo, realizan una serie de ritos y programas culturales en torno al sol.

Otro de los fenómenos que cada vez más adquiere importancia es el neoindigenismo, que hace referencia a la hibridación de corrientes nativistas o indígenas dentro de un marco *new age*, ya que “las modalidades rituales están encaminadas a la búsqueda de la cultura ancestral y de nuevas maneras de conexión con la naturaleza” (De la Torre, 2010: 337). Vemos pues, que Guadalajara es un territorio que “ya no es monopolístico de una sola oferta de salvación, es en el presente un espacio disputado por un mercado abierto a la competencia, sin que ello signifique que opera bajo el sistema de mercado libre, al estilo neoliberal” (Gutiérrez, 2011: 110).

A manera de conclusión, hay que tener en cuenta, que los cambios religiosos que ocurren en nuestra ciudad son pocos y lentos; pero rápidos en comparación con la permanencia milenaria del catolicismo. Por ello, no podemos ignorar los nuevos espacios donde se están gestando alternativas y modalidades religiosas que atraen cada vez más a un mayor número de personas que andan en búsqueda de nuevas experiencias y significaciones; que buscan

orientar la existencia en este mundo de transformaciones rápidas, las cuales pueden, en un futuro, originar nuevos espacios donde la diversidad y la pluralidad tengan cabida.

Por un lado la situación de pluralismo religioso contribuye a tener una moral más relativizada donde los valores son menos estables y móviles, pero por el otro, el catolicismo hegemónico tiende a renovarse y a reintegrarse en sus dogmas y en su estructura social. Así pues, el cambio que se genera en el campo religioso se da gracias a la fricción de fuerzas entre los diversos grupos religiosos, así como su resistencia, y su mutación en las nuevas creencias.

## Bibliografía

BAUMAN, Z. (2009), *Modernidad líquida*, México, F.C.E.

DE LA TORRE, R. (2010), *Nuevas formas de la religión, en Solís Gadea, H. P., Jalisco en el mundo contemporáneo. Aportaciones para una enciclopedia de la época*, Guadalajara, U de G.

GIDDENS, A. (2008), *Consecuencias de la Modernidad*, Madrid, Alianza.

GINER, S., et al. (2006), *Diccionario de Sociología*, Madrid, Alianza.

GUTIÉRREZ ZÚÑIGA, C., et al. (2011), *Una ciudad donde habitan muchos dioses. Cartografía religiosa de Guadalajara*, México, Col. Jal., CIESAS.

— (1996), “Por una sociología de las nuevas formas de religiosidad: algunas cuestiones teóricas previas” en: Giménez G., *Entidades religiosas y sociales en México*, México, I.I.S., UNAM.

## INVESTIGACIÓN

- HERVIEU-LÉGER, D. (2004), *El peregrino y el convertido. La religión en movimiento*, México, Helénico.
- MARDONES, J. M. (1996), *¿A dónde va la religión?: Cristianismo y religiosidad en nuestro tiempo*, España, Sal Terrae.
- MENDIETA, E. (2002), "Sociología y religión", en: Díez de Velazco, F., García Bazán, F., *Estudio de la religión*, Madrid, Trotta.
- QUIJANO, A. (s.f.), Don Quijote y los molinos de viento en América Latina. Recuperado el 9 de Septiembre de 2011, de <http://www.oeiperu.org/documentos/ClavesQuijano.pdf>
- TOURAINÉ, A. (2001), *¿Podemos vivir juntos? Iguales y diferentes*, México, F.C.E.
- VARGAS LLOSA, M. (2008), *El viaje a la ficción, ensayo sobre Juan Carlos Onetti*, Madrid, Alfaguara.